

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Precios de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

A juzgar por el telegrama de Turin que anuncia como próxima la vuelta de Vegezi á Roma, debemos creer que los sectarios y no sectarios que forman el actual ministerio piemontés, han encontrado fórmula de avenencia que permita á los primeros consentir en la continuación de las negociaciones, y á los segundos les consienta continuar gobernando en tan malas compañías. Sin embargo, nos parece que el regreso de Vegezi á Roma sin que preceda la salida del ministerio de Lanza, Sella y demás tropa enemiga personal de Dios, no augura en favor del pronto y feliz éxito de aquellas negociaciones, pues si el acuerdo del Consejo de ministros piemontés se ha obtenido, como presumimos, permitiendo unos que pasen las *hojas de Sen* para que á ellos les dejen pasar el *Ruibarbo*, el negociador llevará á Roma encargo de proponer el mnejure que haya salido de la consulta ministerial, y sabido es que en Roma no pasan enjuagues, ni se transige sino en lo muy accesorio.

La Santa Sede oirá al negociador Vegezi exponer el plan de arreglo que lleva guisado; pero ni pasará especie alguna de mala calidad, ni variará en un ápice las bases que primero presentó como preliminares para negociar.

Las logias y ventas siguen entretanto su tarea de intimidación contra el Rey Víctor Manuel, y las primeras muy especialmente siguen abofeando el sentido común y la dignidad italiana, tomando la voz de un pueblo en el cual son minoría tan asquerosa y dañina como diminuta, y proclamando como axiomas asnalidades y patrañas nauseabundas. Por vía de muestra trasladaremos las siguientes, cuya paternidad corresponde á la logia la *Fratellanza* y á la *Sociedad el Progreso*:

«Italia no será ludibrio de los Curas. Destinada á defender el derecho de las naciones como ha defendido el del individuo y la familia, no faltará á su misión.

«El Vaticano no reina ya; y quien acude á defenderle, se arruina.»

«Los hermanos no faltarán á su deber; están prontos á afrontar el peligro; saben que vencerán, porque la humanidad no se le ataja el camino: sus obras resplandecerán, y la construcción del templo será admirable y perpetua.»

«¿Qué tal? ¿A dónde iría á parar el templo, y en qué se convertiría el deber de los hermanos, si las tropas de Bonaparte se subieran á la cresta de los Alpes y pasaran el Mincio un par de regimientos austriacos?»

Pues además de fanfarrones, estos sacerdotes de la civilización tienen toda la desvergüenza que han menester, cuando el *Diritto* mismo ha publicado la estadística de representaciones relativas á las órdenes religiosas que insertamos há cuatro días, para decir: «que la inmensa mayoría de los italianos imperiosamente pide la supresión de las corporaciones religiosas.»

Lo que en nombre de la paz y del decoro está pidiendo años hace aquella como la inmensa mayoría de otros pueblos de Europa, y pidiéndolo con necesidad muy imperiosa, son Códigos que no estén hechos por presidiarios, y Gobiernos que no hayan pertenecido á la comisión de Códigos.

Napoleon III vuelve de Argelia ocho ó diez días antes de lo que se había propuesto, y dejando allí las cosas sobre poco más ó menos en el estado que las encontró; todo lo cual prueba que le trae algún negocio muy urgente. No sabemos si con este negocio tendrá relación ese *Senatus consulto*, cuya presentación anuncia un telegrama, con sobriedad que al parecer indica que se trata de algo grave.

Al volver á Francia Napoleon III le aguarda entre otras penas la de hallar muerto á su edecán y favorito Magnan, el cual ha muerto desahogado el cargo, nada santificado, de gran lama de la francmasonería francesa. Este nuevo claro que la muerte abre en las ya muy mermadas filas de amigos y antiguos camaradas de Napoleon III, será seguramente para él un nuevo y temeroso memento. Que le aproveche deseamos.

El primo Príncipe ó Príncipe primo, Napo-

leon sin tierra, se ha picado tanto con la reprimenda, que se entrega al ostracismo. Pronto á partir... ha escrito á su primo en esta guisa:

«Señor: A consecuencia de la carta de V. M. de 23 de Mayo, y de haberse publicado en el *Moniteur* de esta mañana, presento la dimisión de los cargos de vice-presidente del Consejo privado y de presidente de la comisión de la exposición universal de 1867.

Dignos aceptar, señor, el homenaje de la profunda y respetuosa adhesión con que soy de V. M. muy afecto primo.—(Firmado).—Napoleon (Gerónimo).—Palacio Real 27 de Mayo de 1865.»

Ya conviene el telegrafo en decir que las relaciones entre Austria y Prusia se estrechan. Efectos sin duda de la estación.

Quienes no dan señales de salir de su paso, son los diputados prusianos y Bismark: los primeros erre que erre en que el ministro ha de hacer caso de su charlatanería, y el ministro erre que erre en no cuidarse de la charla de los diputados. Desempeñado este entremes por alemanes, no ofrece riesgo esperar como Bismark espera á que el público silbe á los diputados, de los cuales se rie ya tiempo hace. El método no es malo, pero sí pesado. Si el entremes pasara entre gente más caliente de sangre, el método de Bismark ofrecería sus tropiezos.

La *France* dice que desde hace algún tiempo una flotilla austriaca vigila las costas de la Croacia y de la Dalmacia, y añade el periódico bonapartista que se atribuyen estas precauciones al temor de una invasión garibaldina.

La idea de arreglar los asuntos del mundo en un Congreso de gente mundana, del voleo que llevó en Europa pasó el Atlántico, y hoy la vemos recomendada por un periódico norteamericano como elixir para dar felicidad y paz á América.

¡Lo que se corre y se adelanta en estos tiempos de civilización y progreso!

TELEGRAMAS.

BRUSÉLAS, 27.

Se dice aquí que ha sido sorprendido en Méjico por 5,000 juaristas un destacamento de la legión belga, resultando de estos cuarenta heridos y doscientos prisioneros.

ARGEL, 27.

El Emperador Napoleon ha visitado la fragata *Amirale*. Ha salido para Philippeville. Al partir de Argel, dijo al alcalde: «Abrigo la más completa confianza en el próspero porvenir de Argelia.»

LISBOA, 28.

El duque de Saldanha ha llegado, habiendo sido recibido con entusiasmo por miles de personas.

TURIN, 28.

Dicen los periódicos que en un Consejo de ministros presidido por el Rey, se ha resuelto que Vegezi pase á Roma para mediados de la semana próxima.

PARIS, 29.

Cartas de Roma aseguran que el Papa, atendida la piedad y puras costumbres del ilustre navegante Cristóbal Colon, va á canonizarlo. Este descubridor de la América será el patrono de los marinos.

PARIS, 29.

La *Independencia belga* de hoy publica un informe oficial anunciando que 3,500 juaristas, bajo las órdenes del general Regules, sorprendieron un destacamento belga el 11 en Tacamburo. Los belgas tuvieron unos 30 muertos, muchos heridos, y el resto de la fuerza se vió obligada á capitular.

El coronel Petier vengó á los belgas en 14 de Abril en Campuco, ocasionando una completa derrota al cuerpo juarista de Regules, de cuya fuerza puso fuera de combate 500 hombres.

LONDRES, 29.

Las noticias de los Estados-Unidos anuncian haberse cerrado las casas de suscripción abiertas por el filibusterismo contra Méjico. El general que se decía debía mandar la expedición filibustera, lo ha desmentido de la manera más enérgica y casi violenta en los periódicos norteamericanos.

PARIS, 29.

Se asegura que ha llegado á Washington un enviado secreto del Emperador Maximiliano con objeto de entablar relaciones con el presidente de los Estados-Unidos para que se reconozca el Imperio mejicano.

PARIS, 29.

El mariscal Magnan ha muerto anoche.—El Príncipe Napoleon, deseando no hallarse en París cuando se verifique la vuelta de su primo, ha salido para residir indefinidamente en Pran-Gius, una de sus propiedades de Suiza.

El Emperador Napoleon no tomará ya los baños de Hamman-Maskoutin, en la provincia de Constantina, y volverá inmediatamente á Francia. De un momento á otro llegará á Tolon.

Mañana se reunirá el Senado para recibir una comunicación referente á un *Senatus consulto*.

PARIS, 29.

En la Bolsa de hoy han quedado: el 3 por 100 interior español á 00 00; el 3 exterior, á 00 00; la diferencia, á 00 00; la amortizable, á 00 00; el 3 por 100 francés, á 67-30; el 4 1/2 á 95-75.

LONDRES, 29.

Los consolidados ingleses quedaron de 89 1/8 á 3/4.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 30 DE MAYO DE 1865.

Las sorpresas.

Anunciada estaba para ayer la discusión de la proposición semi-séria ó semi-bufa del señor Cuesta pidiendo la derogación de varios artículos de las leyes de presupuestos, de incompatibilidades y sanción penal por delitos electorales: sin embargo, poco antes de abrirse la sesión del Congreso, comenzó á susurrarse que las oposiciones habían preparado una nueva sorpresa al Gobierno; esto es, una proposición cualquiera que, apoyada á paso de carga por su autor, provocase una votación nominal en que saliera derrotado ó por lo menos maltrecho y mal herido el ministerio.

Esta clase de emboscadas parlamentarias han de ser naturalmente dirigidas por los jefes de la oposición, los cuales dan la orden á la tropa para que tal día y á tal hora acuda al Congreso. La tropa tiene el deber de guardar secreto, á fin de que el enemigo, es decir, el Gobierno, no huelga el ajo, como suele decirse, porque entonces... ¡negocio perdido! el ministerio no puede ya ser sorprendido: acude con su mayoría, y las oposiciones pierden la batalla.

¡El secreto! Ahí está el quid. Entre mujeres y políticos, ó lo que es igual; entre parlamentarios y parlamentarios no hay nada más difícil que guardar un secreto. Por eso nosotros sabíamos que las oposiciones querían sorprender al Gobierno y cuál era la proposición con que el Gobierno iba á ser sorprendido, y así lo consignamos siquiera para no pasar la plaza de tontos.

Lo que aconteció en el Congreso no tenemos que repetirlo aquí: en otra parte lo reseñamos; aquí nos vamos á limitar á ciertas reflexiones dictadas por el sentido común acerca del estado en que ha venido á parar entre nosotros el Gobierno representativo.

Viciado este por el liberalismo, por el parlamentarismo, es una guerra constante y perpetua entre el Gobierno y las oposiciones. Desde el momento en que un ministro se instala en las regiones del poder, tiene la vista sobre las huestes liberales y las encuentra necesariamente divididas en dos campos: el uno ministerial, de oposición el otro. El Gabinete tiene que inspirar confianza á los suyos, y para eso se ve forzado á repartir entre su gente los destinos públicos, los distritos electorales, los cargos de influencia, honores, títulos y condecoraciones. Así y sólo así se manda, se puede mandar y se conserva el apoyo del partido ministerial.

Las oposiciones por su parte, arrojadas de las oficinas públicas, combatidas en las urnas, en la prensa y en todas partes, declaran al Gobierno guerra á muerte y sacrifican hasta sus mismos principios para derribarle.

Cuando el Gabinete no es bastante fuerte, procura introducir la discordia en el campo enemigo y seducir grupos ó meramente individuos de oposición, á fin de que deserten de sus banderas y se pasen al ejército ministerial. Cuando las oposiciones se hallan en el mismo caso que el ministerio, hacen esfuerzos idénticos y acechan el momento oportuno de derrotar al adversario por medio de emboscadas, por medio de sorpresas.

¡Interese de aquí cuán importante es que el Gobierno subsista siempre en pie de guerra; que no se desquite un sólo momento; que ejerza la mayor vigilancia; que mantenga centinelas avanzados, y si le es posible, espías en el campo enemigo. Sus contrarios le pagan en la misma moneda: no sosiegan, no duermen un solo instante y mantienen el espionaje, procurando conservar ó adquirir amigos en los puestos oficiales y en las filas del ministerio.

A todo esto la nación, los intereses del país, el verdadero Gobierno queda completamente olvidado. Para unos y otros el fin supremo es el triunfo de sus respectivos partidos. Si se gobierna, es para aniquilar la oposición: si las oposiciones se mueven, es para aniquilar al Gobierno; resultando de aquí forzosamente que los ministerios gastan todas sus fuerzas en pelear, y las oposiciones en hacer que el ministerio esté siempre en la brecha y no piense nunca en la sociedad.

Cae por fin el Gabinete, y trocándose los papeles continúa sin interrupción la misma escena, con la única diferencia de que los ministeriales de hoy forman la oposición de mañana, la oposición de ayer el Gobierno de hoy.

Reflexionando sobre esta organización consecuencia forzosa del parlamentarismo, no debe pasarnos por escandalosa y abusiva que nos parezca, la conducta de las oposiciones en el Congreso. El bien común, el Gobierno del país exige, según la Constitución, que los presupuestos de gastos é ingresos estén votados por am-

bas Cámaras antes de fines de Junio, para que puedan cobrarse legalmente las contribuciones y cubrirse las obligaciones indispensables del Estado. Pero los intereses de partido son contrarios á los de la nación: porque si las Cortes no autorizan los presupuestos, el ministerio no podría vivir pasado el mes de Junio. Prevalencia, pues, el interés de partido sobre los intereses de la patria, y venga el desorden, venga la anarquía, venga la ruina del país, con tal de que perezca el ministerio. Para conseguir tan criminal intento, las leyes dan armas poderosas á la oposición: no hay más que tomarlas. Sobre cada capítulo del presupuesto pueden pronunciar con rectificaciones y alusiones una docena de discursos. ¿No es esto suficiente? Cada diputado de la minoría puede dirigir una ó más interpelaciones al Gobierno de S. M. ¿No quiere este contestar? Se le obliga á ello con el recurso infalible de una proposición.

Figurémonos lo que esto puede dar de sí multiplicado por cien diputados que forman la minoría en un Congreso de trescientos hombres. Figurémonos lo fácil que es preparar un día una emboscada y sorprender al Gabinete. La mayoría se compone naturalmente de una buena parte de empleados que siquiera por el bien parecer, tienen que acudir algunas horas á sus respectivas oficinas: la mayoría además, naturalmente confiada en su superioridad numérica, ha de ser más desuiciada, menos activa que las oposiciones. Estas se componen casi en su totalidad de cesantes más desocupados que los funcionarios en activo servicio, y tanto más estimulados á la lid cuanto más largo sea el período de la cesantía. Es fácil por consiguiente convenirse un día dado y provocar una votación nominal en que por sorpresa la minoría aparezca superior á la mayoría, y el ministerio quede numéricamente vencido.

Nosotros preguntamos de buena fé: ¿tiene todo esto sentido común? ¿No es todo ello un tejido de absurdos y ridículos que rechazarían con indignación los mismos que lo celebran si se aplicara este sistema á sus negocios particulares?

¿Es posible, en primer lugar, que se admita como buen sistema de Gobierno esa lucha constante, feroz y encarnizada, entre las oposiciones y el Gobierno? ¿Es racional que se llame Gobierno del país el que sólo manda en provecho de un partido y para acabar y aniquilar á otro partido? ¿Es serio, es formal, es digno de hombres graves llamarse representantes de la nación, y gastar toda su actividad, su inteligencia y su energía en luchar por el provecho de un partido y en perjuicio de la nación? ¿Ha de durar mucho tiempo tan inmenso abuso?

Y contrayéndonos al caso de las sorpresas, ¿ha de ser el Gobierno tan imbécil, que se dé por derrotado si llega á ser vencido de esta manera, por más que tenga la conciencia de la superioridad de su fuerza?

¿Son tan sándias las oposiciones que se crean con derecho á mandar, si alguna vez consiguen derrotar al Gobierno por sorpresa? ¿Esa conducta no es un verdadero insulto al país, al Parlamento mismo, y sobre todo á la razón humana? ¿No es tiempo ya de acabar con estas farsas, verdadera parodia y caricatura verdadera del verdadero sistema representativo? Por que cien diputados conserven sus empleos y ciento cincuenta se coloquen con pingües sueldos, ¿ha de estar la nación sin el Gobierno que necesita?

Sin Gobierno, sí. Los ministros no pueden pensar en otra cosa más que en pelear; y pelear no es dirigir la sociedad á los altos fines á que está llamada. Luchar y reluchar es propio de los domadores de fieras que se encierran en una jaula de leones, no de los Gobiernos. En circunstancias excepcionales, la guerra puede ser la más sublime expresión del Gobierno; pero el parlamentarismo convierte la excepción en regla general, y empapado, al parecer, en los inicios y anti-sociales principios de Hobbes, proclama que la guerra es el estado normal del hombre, y dice: *homo homini lupus*. Lobo el partido para el partido: lobo el Gobierno para las oposiciones: lobo las oposiciones para el Gobierno.

Guerra en todas partes: guerra en los periódicos, guerra en los clubs, guerra en el Parlamento, guerra en los expedientes, guerra en las diputaciones, guerra en los municipios, guerra en las escuelas, guerra en calles y plazas. Guerra, y con ella, persecución, odio, rencores, calumnias, murmuraciones: y con ellas, inquietud en los ánimos, desasosiego, muerte en la industria, falta de crédito y de confianza; y sobre todo, con ese horrible sistema de guerra interminable y de exterminio, un espíritu del demonio que va reemplazando al espíritu de Dios, al espíritu de caridad.

A esto nos conduce el parlamentarismo: así vicia los primeros elementos de toda sociedad

civil: así va secando las fuentes de unión, de concordia, de paz entre los hijos de la patria.

¡Sistema funesto, sistema anti-social!

O la sociedad perece, ó ha de llegar muy pronto el día en que los hombres de sano juicio se pasmen de que hayamos vivido siquiera un año entregados á manos de esos locos de atar, que sólo son cuerdos cuando se trata de hacer su propio negocio.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Sesiones como la celebrada ayer por el Congreso, no se las describe: vean nuestros lectores el extracto que damos de ella, y figúrense luego en el hemiciclo de aquella Cámara un verdadero hervor de rostros más colorados que el terciopelo de los bancos, y de palabras envenenadas como lenguas de serpiente, y de brazos enseñándose los puños, y de apóstrofes dignos de las jácaras de Quevedo.

La electricidad acumulada en aquella masa de carne parlamentaria debió de ser simpática á la que circundaba el espacio, pues en medio mismo de la jarana, estalló una centella dentro de la casa de los diputados, que quemó cortinas y rompió cristales, y gracias á pararrayos, no quemó y rompió alguna otra cosa que hubiera sido más de sentir.

Ello es que debía discutirse la chusca proposición del Sr. Cuesta, que verán nuestros lectores en el extracto correspondiente; pero se discutió otra del Sr. Lafuente. Sólo que antes de discutirse, se discutió si se había de discutir, y de aquí la tremolina.

Pues parece que la oposición quería sorprender al Gobierno; pero se puso rabiosa cabalmente porque le dijo un ministro que eso no era regular; y de resultados se leyó el reglamento. Pero como en el reglamento no había solución posible ni para atajar la vena de una oposición que no quiere que se discutan los presupuestos, ni para dar prestigio de ninguna especie á un Gobierno que se lo ha dejado quitar, la cosa no pudo resolverse por más artículos del reglamento que salieron á la colada.

Satisfechos al fin los combatientes, aunque no hartos de gaxapha, redujese á votos el asunto, y el Gobierno sacó 159 contra 97 que sacó la oposición.

¿Luego ganó el Gobierno? Eso parece; pero bien mirado, quien ganó fué la oposición, que logró lo único que se proponía, es decir, poner un obstáculo más, salirse con la suya, y quedar arregostada para seguir saliéndose lo mismo con las tres ó cuatro proposiciones que tiene ya en el saco para ir las desembuchando durante la presente semana.

Dicen los doctores parlamentarios que la legalidad exige que el Gobierno del Estado, es decir, la autoridad obligada á custodiar el orden social, aguarde este toro. Es una opinión como otra cualquiera: la nuestra es que si nosotros fuéramos Gobierno, esta legalidad pronto quedaría cesante. Y consiste en que nosotros creemos que las leyes se han hecho para las sociedades, y no vice-versa.

Por ejemplo, si nosotros, colocados en el banco azul, hubiéramos oído aquellas voces estentóreas de los unionistas que gritaban: *Nos iremos á la calle*, habríamos respondido muy seca y muy serenamente: *Cuando ustedes gusten*; y en seguida habríamos salido á la calle también nosotros para irnos á nuestros ministerios respectivos y pensar en gobernar. Pero esto también va en opiniones.

Y por si ustedes quieren más datos sobre el asunto, sepan cómo hoy *El Diario Español*, órgano supremo de las oposiciones publica un artículo titulado: *La Unión liberal y el retraimiento*, cuyo chiste está en las siguientes palabras, que reproducimos con el mismo carácter de letra que las estampa aquel periódico y que dicen así:

«La gravedad de la situación política, los riesgos que amenazan al sistema constitucional, la imprudente osadía de un Gobierno que ha llegado al extremo límite de la ceguera, la necesidad urgente de poner coto en cuanto sea legalmente posible á esa serie no interrumpida de escándalos que constituyen la vida del actual ministerio, todas esas consideraciones hacen necesaria la adopción de resoluciones extremas, de medidas heroicas, si ha de quedar alguna esperanza de salvación para las instituciones que nos rigen, y si, caso que eso no fuera posible, han de librarse los partidos liberales independientes de las enormes responsabilidades que pesan sobre este Gabinete.

La opinión se subleva en contra suya, y se burla de la opinión: los partidos le acusan y le prueban las acusaciones, y oprime ciega, desalentadamente, á los partidos, prevalido de la fuerza: la ley se lamenta al verse escarnecida, y el ministerio la azota el rostro con un nuevo escándalo, con una arbitrariedad. ¿Qué hacer en este caso? ¿Es posible la lucha, la oposición reglada? ¿Puede sostenerse la Unión liberal en el ter-

reno á donde ha conducido la política el general Narváez? Es de todo punto imposible.

Supuesto lo cual,

«Nosotros aconsejamos y creemos, con fundados motivos, que la Unión liberal no irá en las próximas elecciones á las urnas, y que los senadores de nuestro partido, con el duque de Tetuán á la cabeza, dejarán de asistir á las sesiones del Senado. La proximidad de unas nuevas elecciones parece segura: el Gabinete no se ha de atrever á arrostrar los riesgos de una segunda legislatura, teniendo frente á sí una oposición la más numerosa que se ha conocido en ningún Parlamento. Escudado con la concurrencia de la Unión liberal á las deliberaciones políticas, no ha de cejar en sus aviesos designios, ni ha de haber golpe de audacia que no intente.

«La suerte que nos esperaba en unas nuevas elecciones, fácil es de prever teniendo presente lo que ha pasado en las últimas. Han sido vanas todas las garantías de que hombres de nuestro partido han querido rodear la libertad y la independencia del sufragio: todas han sido holladas, nada se ha respetado, la arbitrariedad y la violencia han sido los únicos guías del ministerio y sus agentes.

Ibamos á seguir citando párrafos de *El Diario Español*, que definieran y explicaran bien la idea de su artículo, cuando nos ocurre que es mejor y más luminoso pasar desde luego á hacerlos cargo de otros párrafos de *La Iberia*.

Pues como íbamos diciendo, *La Iberia* tampoco tiene hoy ganas de escribir artículos de fondo, y en sustitución publica como otros días una serie de máximas y principios de varios hombres conocidos. Los hay entre ellos del género demagogo, racionalista y hasta ridículo; todos sin embargo parecen que los acepta *La Iberia* hasta el punto de creerlos muy á propósito para llenar el lugar de sus cotidianas elucubraciones progresista-puro-dinástico-ibéricas.

El mejor comentario que podemos hacer á la conducta de *La Iberia*, es poner de manifiesto algunos de los sobredichos pensamientos y máximas.

Por ejemplo, allá van unos cuantos:

Los íbamos á copiar, cuando recibimos aviso de que han sido denunciados. Figúrense nuestros lectores qué género de trozos literarios serían. Pero tales como son, son el elemento necesario de los preinsertos párrafos de *El Diario Español*: mejor dicho, son la consecuencia de sus premisas.

La Democracia, ó sease el periódico dirigido por el Sr. Castelar, maestro que ha sido de la juventud de un pueblo católico, sigue burlándose de las prácticas cristianas y de la caridad de la Iglesia, con párrafos tan indecorosos como el siguiente:

«¿Lo creerán nuestros lectores? Se ha dado orden á las tropas de la guarnición de Zaragoza para que en los cuarteles, después del toque de retreta, se rece el Rosario en todas las salas, y además se ha indicado á los coroneles de los regimientos que presenten al Cura de la parroquia donde radicquen los cuarteles en que están alojados, una nota de los soldados que deseen ganar el Jubileo. De un coronel sabemos que ha presentado la nota concebida en estos términos: «Lista de los soldados de mi regimiento que quieren ganar el Jubileo: ninguno.»

Si esta historia con que *La Democracia* termina su venenosa diatriba no es una mera fábula, pida por Dios (ó por lo que creyere) que los soldados de ese regimiento no se decidan por ser guardia pretoriana de un César que acuchille á democratas; porque los pretorianos que no quieren ganar jubileos, tienen entrañas de tigre.

Por lo demás, si es cierto que á las tropas de la guarnición de Zaragoza se les ha mandado que cumplan con la ordenanza rezando el Rosario, respete *La Democracia* esa tierna práctica que cada soldado ha oído y seguido en el seno de su familia y al lado de su madre. No insulte el periódico del Sr. Castelar á los hijos de este pueblo que ama y venera con filial amor á la Madre de Misericordia, ni haga más odiosa de lo que ya lo es á la jauría democrática, mostrando á la Virgen sin mancha un odio que ya parecería ridículo, añejo y repugnante en el más abyecto libelo de la secta herética más despreciable.

Ustedes han oído hablar de aquel pobre hombre que no sabiendo más cuento que uno de un cañonazo, solía interrumpir la conversación más grave con la siguiente impertinencia: «¿Han oído ustedes el cañón? Y á propósito les contaré un cuento.»—Y enjaretaba el suyo.

Pues este pobre hombre es *La Epoca*, y su cuento del cañonazo es el reconocimiento del reino de Italia. Por si ustedes lo dudan, pasen la vista por este párrafo:

«Un periódico ministerial, consurando el siglo que las oposiciones guardan por sus asaltos parlamentarios, dice que jamás Olózaga, ni Calvo Asensio, ni Rivero, ni ninguno de los progresistas y democratas que se sentaron en la Cámara, presentaba una proposición sin avisar ántes al Gobierno, sin prevenirle para el debate.

«Algo de verdad hay en esto, y algo perjudica al interés general que las luchas tomen el carácter agresivo de que por desgracia estamos siendo testigos.

«Nosotros creemos que si prevenido oportunamente el Gobierno sobre la proposición del Sr. Hurtado, aquel hubiera podido ponerse de acuerdo, tal y tan grande y tan universalmente reconocida es la necesidad de la reforma electoral, que tal vez se hubiera aprovechado la unanimidad de las oposiciones para pedirles su concurso en favor de una ley de circuns-

cripciones ó de provincias que cambiara radicalmente las condiciones del régimen vigente en materias electorales.

«En el interior esta reforma y severas leyes de empleados, facilidades económicas para el comercio y para la industria, en el exterior, solución de dificultades políticas por medio del reconocimiento de Italia, solución de dificultades financieras abordando el exámen de todas las reclamaciones, constituyen un programa digno de Gobiernos que quieran legar á su país el recuerdo de algo más fecundo que las interminables peleas en que se devoran nuestros partidos.»

A ver si podían ustedes figurarse que estos párrafos habían de contener la singular receta de política exterior que dejamos subrayada. El día menos pensado, nos va á decir *La Epoca* que la causa del tropezón que de una bailarina, es el no haber reconocido España el reino italiano.

Por algo tenemos delante una carta de París, que no podemos publicar, pero en la cual hallamos el párrafo siguiente:

«De resultados de esto, se ha dado orden á los periódicos de esa capital encargados de popularizar estas ideas, que no pierdan ocasión de recomendar... y sobre todo, el reconocimiento del reino de Italia.»

Para abogados de malas causas, podrá haber más hábiles que *La Epoca*; pero más testarudos, es dudoso.

A vista del gran cúmulo de documentos pedidos ayer por el Sr. Montalban al ministro de Fomento en apoyo de la solicitud de varios catedráticos de Madrid, estamos en el caso de reunir documentos ó noticias en obsequio del mismo señor, para dar completa claridad á este asunto, que ya va adquiriendo las debidas proporciones.

Como nosotros no podemos exigir documentos al Gobierno sino suplicar á nuestros suscritores, desearíamos que estos nos proporcionasen noticias y documentos acerca de los sucesos siguientes.

1.º Vejeaciones hechas á varios catedráticos de Alcalá desde el año 1820 al 23, y destituciones de algunos de ellos; noticias de objetos que desaparecieron en la traslación de aquella universidad á Madrid; paradero del monetario de aquella universidad.

2.º Catedráticos nombrados en la Central en 1823 y noticia de las oposiciones que hicieron la mayor parte de ellos para obtenerla.

3.º Noticias de las oposiciones que hicieron algunos catedráticos de Madrid, cuando se trasladó la universidad en 1836.

4.º Noticias de los catedráticos á quienes quitaron sus cátedras en la universidad de Salamanca los progresistas en 1854, y sobre el decano de la facultad de derecho D. Juan Cenis, á quien le costó la vida aquel bromazo.

5.º Noticias de los catedráticos que fueron separados, vejados ó insultados por progresistas y democratas en muchas universidades é institutos de España, que fueron no pocos; y como estas cosas son públicas y notorias, les estimaremos á nuestros suscritores y correspondientes, que digan y den razón.

Si nos remiten documentos sobre estas lindezas, serán miel sobre hojuelas.

La Democracia publica hoy un magnífico artículo de tres columnas y pico con el vistoso título *Italia fara de se*, en el cual, después de dolerse de la esclavitud de aquel pueblo (verdaderamente que es para sentirse) y de lamentarse del egoísmo de aquel Rey, de las miras interesadas del César francés y del obstinado *non possumus* del augusto jefe de la Iglesia, se entretiene en consolar á los italianismos, haciéndoles creer que la grandeza de aquel pueblo vencerá por fin todos los obstáculos. El cómo, nos lo explica la misma *Democracia* poniéndose por delante á Francia, Austria, etcétera, y haciendo ajustar la conducta de los interesados en el asunto, al capricho que en un momento de expansion ha dominado sin duda al articulista.

En el artículo por supuesto se saca á relucir la grandiosa sombra de Cavour, la persuasiva predicación del humanitario Mazzini, las hazañas del glorioso Garibaldi y de algún otro personaje de ese jaez, todos los cuales ganan en las columnas de *La Democracia* patentes de heroísmo y patriotismo. Lo más gracioso en todo esto, es que la italianería española no advierte que de este y otros artículos análogos lo que han de deducir sus lectores, si tienen un poquito de buen sentido, es que en Italia, á semejanza de lo que sucede en todos los países que tienen la dicha de gobernarse liberalmente, anda la gente liberal que no se entiende. En tratándose de liberales no tiene aplicación el adagio «unos lobos á otros no se muerden»; ellos se despedazan.

Se ha dado orden para habilitar la fragata *Concepción* encargada de trasladar á Inglaterra á SS. AR. los Infantes duques de Montpensier, quienes á mediados del mes próximo se trasladarán al lado de su hija señora condesa de París, como sabían nuestros lectores está próxima al parto.

Ha llegado á Madrid, y hospedándose en la fonda (hotel) de París, S. A. el duque de Alençon, quien hoy ha pasado á Aranjuez á ofrecer sus respetos á su majestad la Reina; después continuará su viaje para Andalucía.

El Infante D. Sebastian, cuyo viaje á Portugal tenemos anunciado, tiene ya arreglado cerca de Cúcuta un palacio, que pertenece á D. Juan VI, y que hoy es de propiedad particular. El Infante lo ha alquilado para el tiempo que resida en el vecino reino.

Se da como cosa resuelta que los ministros de Gra-

cía y Justicia y Fomento, acompañarán á S. M. en su viaje á Zaráuz, permaneciendo después en San Ildefonso todo el tiempo que dure la jornada.

Se dice también, como seguro, que después de acompañar á SS. MM. á Zaráuz, el ministro de Fomento, hará una excursión para examinar la red de ferro-carriles de Cataluña.

Las juntas generales que la provincia de Guipúzcoa anualmente celebra el 2 de Julio, se han adelantado este año, con motivo del viaje de SS. MM., al 18 de Junio.

Esta noche á las diez se reunirá en el Congreso, con asistencia del señor ministro de Hacienda, la comisión de presupuestos.

Los diputados que firmaban la proposición que ayer desechó el Congreso, eran los Sres. Lafuente, Salaverria, Vega de Armijo, Hurtado, Ulloa, Fabié y Marquina.

Ayer tarde se reunió en el Congreso la comisión de casos de reelección, y habiendo examinado los de los Sres. Alvarez Quinones, Marlori, Amblard, Lopez Bañasteros y Bremón, acordó que no están sujetos á reelección.

La comisión que ha de emitir dictámen sobre la proposición de ley de harinas, se ha constituido nombrando presidente al Sr. Nocedal, y secretario al señor conde de Cumbres Altas.

Las oposiciones son tan madrugadoras que no sólo tienen distribuidos, los papeles del entremés titulado *cola del motín*, sino que hasta tienen preparados los comparsas que figurarán en la escena para animar el cuadro.

Para ello los primeros actores Sres. Lasala y Ríos, acudirán á sus compañeros Fernandez de Lahoz, Alonso Martinez, Vega de Armijo y otros partes-por-medio, quienes con este motivo pagarán su tributo á Momo.

Advertimos á la empresa que sus espectáculos hacen fortuna y que sus actores han logrado excitar de tal manera la hilaridad pública, que ya con sólo verlos se destierran de risa los asistentes y los que de la farsa tienen noticia.

Esperceda, nunca pudo figurarse que el gracioso de su familia improvisada llegara á poseer el don de la ubicuidad.

Comentando *La Esperanza* el hecho de haberse entregado vicaristas, puros y democratas á poner en ridículo al ministro de la Gobernación, porquedicen todo miedo de ser asesinados, escribe con la oportunidad que sabe las siguientes líneas:

«La equivocación se presta al ridículo, no lo negamos; pero ¿cómo se atreven á hablar los periódicos democráticos y progresistas del caso, cuando hacen muy poco tiempo denunciaron la conspiración contra la vida del general Espartero? El Sr. Gonzalez Brabo se equivocó, pero al menos ha dado orden á los periódicos ministeriales para que no se ocupen más del asunto, mientras que el general Espartero recibió felicitaciones, escribió cartas y volvió á repetir con tal motivo sus protestas de adhesión á la voluntad nacional. El Sr. Gonzalez Brabo se equivocó, pero al menos había un hombre de quien se sospechaba, aunque infundadamente, mientras que el general Espartero ni siquiera ha podido tropezar con alguien que le mostrase la persona ó personas que se presumían atentas contra su vida.

«Parece imposible que los progresistas traten de ridiculizar á nadie, cuando la historia de sus hombres no puede ser más ridícula en cualquier época que se considere».

Tiene mucha razón *La Esperanza*. El intentar sírvole encontrar algo más ridículo que el heroico miedo que corrió en Logroño, y el valiente susto de los liberales rojos, es empresa árdua.

«Ni la carta de la Sra. de Inestal bastó á tranquilizarlos!»

Como *La Democracia* recuerda que algún César dijo *«el Estado soy yo»*, un periódico le aconseja no olvide que á Robespierre se le fué esta inocente y equitativa frase: «Yo lo soy todo.»

Y nada más que esta diferencia hay entre la soberbia de que nace bajo las cortinas de un Trono, y el que se encarga de desgarrar aquellas.

El uno aspira á arrogarse la representación de todo un pueblo, el otro no le concede al pueblo ni el derecho de existencia.

Esta es la democracia.

Hasta ayer á las tres de la tarde no se hizo la distribución de las causas de la protesta, á pesar de lo que sobre este asunto se había dicho anteriormente. La distribución se ha llevado á cabo de la manera siguiente:

Juzgado del Centro: *Las Novedades*, *El Reino* y *La Bolsa*.

Universidad: *La Discusión*.

Buena-Vista: *La Democracia*, *El Pueblo*, *La Política*, *Gil Blas* y *Progreso Constitucional*.

Congreso: *La Nación*, *El Contemporáneo* y *El Tiempo*.

Hospital: *El Eco del País* y *La Razón Española*.

Hospicio: *La Iberia*, *El Diario Español*, *La Patria* y *La Soberanía Nacional*.

Dice *La Política* que el Sr. Coello, representante de España en Lisboa, ha sido agraciado por el Rey de Portugal con la orden de la Torre y la Espada. Igual gracia dice que se ha concedido, por su mediación, á los Sres. Mon y Pacheco, ministros de España en París y Roma.

A este propósito dice *La Verdad* lo siguiente:

«Se dice que el Sr. Benavides ha propuesto anoche mismo á sus compañeros de Consejo, la destitución del Sr. Coello, que sin haber prestado ningún servicio á su país y sin previo consentimiento del Gobierno español, á quien sirve y representa, ha obtenido la concesión de tres grandes cruces para él y sus dos amigos los señores Mon y Pacheco, sin acordarse para nada de su jefe, que sobre contar con la atendida circunstancia de estar al frente del departamento de Estado, es por su larga historia política y por sus meritos personales, digno de más consideración y de mayor respeto que los que el Sr. Coello le ha guardado.»

Lo que ha de pedirle á Dios el Sr. Benavides, es que

el disgusto más serio que le den esta trinidad diplomática, sea el de aceptar las cruces consabidas.

La Epoca dice haber recibido pormenores de la reunión celebrada en Londres el 28 por los tenedores de cupones y amortizables.

Hélos aquí: «Celebróse el meeting en un gran salón, á cuya entrada se repartía un impreso escrito por el señor Guedalla y un folleto del comité. La concurrencia fué muy numerosa.

La reunión fué presidida por Mr. Powles, quien inauguró el debate con un largo discurso, en el que hizo presente lo mucho que había trabajado en favor de los intereses de los tenedores de certificados, hizo mención del dictámen favorable de distintos abogados españoles, si bien suprimiendo algunos párrafos que sin duda no correspondían por completo á sus deseos; aseguró que el comité no había recibido ni aun respuesta á tres representaciones dirigidas á Madrid, desmintiendo de paso que se le hubieran hecho proposiciones de ningún género por Baring y Rostchild, con los que sólo había mediado una simple conversación; por último, indicó que en su concepto los poseedores de certificados no debían tomar la iniciativa en ningún arreglo, dejando al Gobierno español que presentase sus ofertas.

La indicación de 20 por 100 fué acogida con murmullos; por nuestra parte, parecemos que ya se contentarían con bastante menos. Mr. Powles al principio su discurso dió una especie de señal de alto el fuego, que viene á ser como una suspensión de insultos mientras duren las esperanzas de favorable convenio.

El Sr. Guedalla, que habló en seguida, hizo una alusión para que se abriera á nuestros valores el *Stok Exchange*; una parte del auditorio se manifestó hostil á semejante paso; otra lo acogió favorablemente; desde luego existe ya una rivalidad entre los interesados, de la cual puede sacarse con tacto y prudencia algún partido.

Habló luego M. Gerstenburg, bolista, que se opuso á que se se confirieran poderes á Rostchild, y entretuvo á la concurrencia haciendo la historia de sonadas negociaciones que dijo haber seguido con el señor Barzanallana, el cual había aceptado las bases preliminares de un convenio. Toda esta parte fué puramente de música celestial.

Usó luego de la palabra Mr. Pole, quien propuso se suspendiera toda gestión mientras él hacía un viaje á Madrid y en quince días arreglara el asunto; se comprometió nada menos que á obtener del Gobierno español una cantidad dada por saldo de las amortizables y cupones, á cuyo fin emitirían unos títulos especiales del 3 por 100 amortizables en 60 años. Estos títulos debían estar, en su opinión, á 60 ántes de poco tiempo, después de lo cual ya sólo faltaba exclamar: «Negocio hecho.»

Después de las pretensiones de Mr. Pole, estuvo lógico por demás un tal Mr. Field que, dejándose de proponer arreglos, sostuvo que nada debía hacerse por el comité hasta que España ofreciese pagar los certificados por completo. Las esperanzas del honorable mister se parecen mucho á la de los que aguardan al Mesías.

Terminó la cuestión resumiendo su presidente, Mr. Powles, quien discutió largamente haciendo comparaciones, á su manera, sobre el estado actual de nuestra Hacienda y el que gozaba en tiempos de Carlos III. Se acordó por último que continuase el comité tal como se hallaba constituido, dándosele autorización para admitir las proposiciones que se le pudiesen hacer por el Gobierno español.

Después del meeting á que nos hemos referido, celebraron otro los tenedores de la deuda pasiva, adoptándose sobre poco más ó menos igual acuerdo. Los certificados, que estaban á 16 3/4, han bajado á 15 3/4; y la pasiva, que se cotizaba á 31 1/4, descendió también hasta 30 3/8.

Dicennos que la persona autorizada en el meeting del 26, en Londres, para representar á los tenedores de certificados, es el baron Erlanger, opulento banquero alemán, que hizo recientemente el empréstito turco, y cuyos hijos deben llegar mañana á Madrid.»

Sobre el mismo asunto de Hacienda encontramos en los diarios de noticias las siguientes:

«Hoy no se ha hablado ya de que el Gobierno vaya á someter inmediatamente á las Cortes un proyecto de ley para arreglo de las cuestiones de crédito en el extranjero. Se cree que el Sr. Castro tratará de resolver estos asuntos del modo más conveniente al crédito nacional; pero también se supone que el momento que escojerá será aquel en que no tenga que obrar bajo la presión de la necesidad ó de amenazas extranjeras.»

«En el ministerio de Hacienda se recibió anoche un parte directo de París ofreciendo 42 millones de reales para la emisión de billetes al 3 por 100.

Este suceso, no deja de tener importancia por haberse dirigido los capitalistas directamente al Gobierno.»

Un jefe del ejército que ha visto en *La Iberia* ciertos datos relativos á la carrera militar del duque de Valencia, nos encarga hagamos al diario progresista una observación y dos preguntas.

Es la primera, que el grado de capitán de que el Sr. Narváez estaba en posesión en 1834, lo era en la Guardia Real, que equivalía á ser en el ejército primer comandante de infantería.

Son las segundas las siguientes:

¿Qué era D. Juan Prim en Marzo de 1835?

¿Qué era en Septiembre de 1843?

Las respuestas de *La Iberia* se las comunicaremos al amigo á quien dejamos complicado.

CORREO DE FILIPINAS.

Ayer recibimos la correspondencia y periódicos de Manila con noticias de aquella capital, que alcanzan al 7 de Abril.

En ninguna de las provincias que forman aquel apartado Archipiélago ocurría novedad alguna notable. El estado sanitario era regular, á pesar de que la viruela hacia algunas víctimas.

Habían regresado de sus visitas á las Marianas y á Pampanga el Obispo de Cebú y el Arzobispo metropolitano. En las Marianas había sido recibido con grandes muestras de alegría aquel Prelado. Hacía muchos años que en dichas islas no se recibía la visita del diocesano.

Se había recibido la Real orden por la que se aprobaba la propuesta del Gobierno de la isla, fijando, en

800 pesos anuales la consignación para cada uno de los cinco jesuitas destinados de director y profesores á la escuela normal.

Los diarios de Manila dan cuenta de la afectuosa y sentida despedida que la población hizo al Sr. Echagüe, cuyo mando deja buenos recuerdos en aquellas islas.

Dicho documento termina con el siguiente párrafo, tributo que el general Echagüe paga á la tierra que guarda las cenizas de su buena esposa:

«¡FILIPINOS!—Vuestra dicha, vuestra prosperidad y vuestro honrado nombre son mis únicos timbres para lo porvenir: la desgracia nos ha unido solidariamente y para siempre, y en prenda de mi fe os dejo en el sepulcro la mitad de mi ser, á quien envío una parte de las lágrimas que corren en estos momentos por mis mejillas de soldado. Os la confío. Ella, en presencia de Dios, rogará por vosotros y por mí, y durante el tiempo que yo permanezca acá abajo será todo vuestro, ensiando ocasiones en que poderlos manifestar, el que fué vuestro gobernador capitán general y hoy es vuestro amigo, Rafael Echagüe.»

El general segundo cabo habíase hecho cargo del mando superior de las islas hasta que llegase el señor Lara, que era esperado para el 10 ó el 12 de Abril. A fin de solemnizar como es costumbre la entrada en Manila de la autoridad superior que se aguardaba, se habían construido arcos de follaje y dado las órdenes convenientes en las que se fija el ceremonial y honores que se le rendirían.

Las construcciones urbanas siguen haciéndose en la capital, pero con lentitud.

El vapor *Patiño*, con la correspondencia de la Península del 6 de Febrero, había llegado á Manila.

El vapor *Santa Filomena*, que había salido para Hong-Kong, regresó con grandes averías.

También habían llegado en un buque de las islas Batanes cuatro naufragos japoneses que, arrastrados por el mar, fueron á dar á las costas del pueblo de Santo Domingo.

El ejército permanente de infantería, se halla distribuido en la Península é islas Baleares, de la manera siguiente:

En el distrito de Madrid 40 batallones; en el de Barcelona 20; en el de Sevilla 14; en el de Valencia 8; en el de la Coruña 5; en el de Zaragoza 7; en el de Granada 10; en el de Valladolid 6; en el de Badajoz 2; en el de Pamplona 3; en el de Burgos 4; en el de Victoria 3; y en el distrito de Mallorca 6 batallones. El batallón de cazadores de Antequera en Puerto-Rico.

Reserva del ejército disuelto en provincias, cuyos cuadros de oficiales residen en los puntos de las denominaciones de los batallones, 80. Total general, 181 batallones.

Ayer fué aniversario del fallecimiento de la célebre heroína de Zaragoza, cuyo nombre pronuncia con respeto la generación presente, y cuya gran figura histórica resalta entre tantas otras como asombraron á la Europa entera durante la gloriosa lucha que sostuvieron nuestros padres contra el capitán del siglo.

Los actos hechos de aquella esforzada española, que dió tan repetidas muestras de patriótico ardimento en el memorable asedio de la ciudad siempre heroica, han sido perpetuados por el pincel y por la pluma; la ciencia y el arte se unen siempre para rendir al patriotismo el merecido culto.

Pero así nuestros coros como nuestros artistas, han incurrido en no pocas inexactitudes al consignar en el papel las hazañas de la mujer invicta, ó al trasladar al lienzo su gloriosa imagen.

Se ha escrito que la heroína era de humilde clase, cuando consta que estuvo casada en primeras nupcias con un oficial de artillería; después con un capitán del ejército, á cuyo lado estuvo durante toda la campaña, y por último con un doctor en medicina que vive en la actualidad. Algun escritor asegura que murió durante el año 32 en el hospital de Zaragoza, y es lo cierto que falleció en Cádiz en 1837 en el completo uso de sus facultades intelectuales. Por último, en un cuadro que se presentó hace pocos años en la exposición se la representa vestida con saya corta, jubón y algaratas encintadas, traje que no usó la heroína en ninguna época de su vida por no ser el correspondiente á su clase.

En poder de su hija existe una pequeña lámina copiada de un retrato mandado sacar por el Rey don Fernando VII á uno de sus pintores de Cámara; y si bien con algunos defectos, reproduce con alguna más exactitud las facciones y el traje de la heroína; pero el mejor retrato, el que puede servir de modelo, es uno hecho en Gibraltar el año 1809 y existente hoy en el Museo de Londres, cuando los generales ingleses que combatían en España quisieron llevarle á la capital de la Gran Bretaña para que la premiara el Rey Jorge III. Ya que los extranjeros son los únicos que poseen ese original, de desear sería que por el Gobierno español se mandase sacar una copia exacta, á fin de colocarla en el Museo de Madrid, satisfaciendo de este modo los deseos de los ardientes apasionados por las glorias de la patria.

El día 5 del próximo mes de Junio dará principio en la parroquia de San Justo el novenario á San Antonio de Pádua, que con grande solemnidad le tributa su Congregación todos los años: los sermones están confiados á respetables oradores y en todas las nueve tardes predicará el Sr. D. Pio Hernandez Fraile, hallándose encargada la dirección de la música, voces y orquesta al profesor y compositor D. Ignacio Ovejero.

El diario oficial trae la siguiente circular del señor director general de la deuda:

«Repeticiones veces se han acercado á estas oficinas diferentes personas encargadas de Cabillos, catredras, parroquias y otras corporaciones y particulares, solicitando se les facilitasen algunos datos relativos á imposiciones en consolidación y sobre la renta del tabaco á favor de las mismas, para fundar sus reclamaciones de abono con arreglo á las disposiciones vigentes, manifestando que daban este paso para no sucumbir á las exigencias de algunos especuladores que habían escrito á dichas corporaciones y particulares dándoles noticias de créditos de su pertenencia de que no tenían conocimiento, pero omitiendo detalles hasta obtener compromiso formal de que se les diera el encargo para su liquidación y sobre por una retribución crecidísima; no habiéndose podido en muchos de los casos citados satisfacer el justo deseo de los encargados de aquellos Cabillos y corporaciones, por no encontrarse reunidos los antecedentes necesarios al efecto.

«Semejante abuso debe desaparecer desde luego, porque no solamente pone á los interesados á merced de los especuladores, con perjuicio de sus intereses, sino que también cede en menoscabo del buen nombre de estas oficinas, que no han dejado de observar con extrañeza que personas sin conexión alguna en esta clase de asuntos posean datos que ellas no pueden facilitar.

«Por lo tanto, y con el fin de evitar las pretensiones indebidamente exageradas de los referidos especuladores á inutilizar los datos que desde mucho tiempo hace deben haber procurado reunir, sacándolos tal vez fraudulentamente de las oficinas del Estado en esta corte y provincias, se ha dispuesto que por el departamento de liquidación se formen relaciones clasificadas por diócesis ó provincias, con los datos que hay en el mismo de lo pendiente de liquidación y de documentos antiguos no resueltos, y con la relación que le facilitará la contaduría general de la Deuda de todas las láminas ocupadas á ámbos Cleros para que se publique en los periódicos oficiales, y llegando á noticia de las corporaciones ó legítimos interesados puedan

éstos autorizar personas que los representen, á las cuales harán saber entónces estas oficinas los justificados que deban presentarse para acreditar su derecho.

Se ha comunicado la orden para que el jueves próximo, 4.º de Junio, se abra el pago de la mensualidad corriente á todas las clases que dependen del Tesoro.

Hoy, según costumbre de todos los años, ha quedado abierto al público el Jardín botánico de Madrid, de cuatro á ocho de la tarde, y continuará así hasta el Otoño.

ULTIMA HORA.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 30.

La Emperatriz Eugenia asistió anoche á la representación del teatro de Odeon, siendo acogida por los estudiantes y los habitantes del barrio latino con el mayor entusiasmo.

PHILIPPEVILLE, 28.

Acaba de llegar el Emperador escoltado por las escuadras francesa é italiana. Ha sido recibido con gran entusiasmo y el aspecto que presentaba la bahía era magnífico.

HAMBURGO, 29.

El Rey de Prusia debe llegar á Kiel á mediados del mes de Junio con objeto de pasar revista á la escuadra.

SOUTHAMPTON, 29.

Ha llegado la mala de las indias occidentales con noticias de Lima, de Chile y Méjico.

A la salida del vapor Shannon de San Thomas, se había recibido la noticia de que la insurrección del Perú seguía progresando.

La autoridad del presidente Pezot sólo era reconocida en Lima y el Callao; todas las demás provincias han seguido el movimiento revolucionario.

La república de Chile prosigue con actividades preparativas de defensa contra la escuadra española.

Las noticias de Méjico dicen que el Emperador Maximiliano sigue visitando las provincias del Imperio: el 29 de Abril llegó á Orizaba. El mariscal Bazaine tomará el mando de las tropas designadas para obrar en el Norte del Imperio.

En la Bolsa se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 44-00 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 40-50 publicado.
Deuda del personal, 21-50 publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 79-00 publicado.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.
Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Mayo de 1865.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Occupando la tribuna el señor secretario Sevilla, leyó el dictamen relativo al proyecto de ley sobre erigir un monumento que perpetúe la memoria de don Melchor Gaspar de Jovellanos, anunciándose que se imprimiría, repartiría y señalaría día para su discusión.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa para discutirse en la próxima sesión los dictámenes de la comisión de exámen de calidades relativos á las de los señores don Diego Chico de Guzman, D. Francisco Manuel Ruiz Gomez, marques de San Isidro, y D. Ildefonso Nuñez de Prado.

ORDEN DEL DIA.

Lectura de un proyecto de ley remitido por el Congreso de señores diputados.

Occupando la tribuna el señor secretario Sevilla, se leyó el presupuesto general de gastos correspondientes al ministerio de Gracia y Justicia, y se anunció que pasaría á la sección correspondiente de la comisión general de presupuestos.

Acto continuo se leyeron, y pasaron también á la expresada comisión, las notas de las alteraciones hechas en los presupuestos relativos á los ministerios de la Gobernación, Marina y Fomento, las cuales remitan los señores secretarios del Congreso de los diputados.

El señor PRESIDENTE: Los señores senadores se servirán reunirse en secciones para nombrar la comisión que ha de informar acerca del proyecto de ley de exámen y aprobación de las cuentas generales del Estado, volviendo después al salón para dar cuenta del referido nombramiento.

Se suspende la sesión.

Eran las dos y cincuenta minutos.

Abierta de nuevo á las tres y diez minutos, se dió cuenta, y el Senado quedó enterado de que las secciones, en la reunion que acababa de verificarse, habían nombrado para la comisión permanente que ha de examinar las cuentas generales del Estado á los Sres. D. Juan Bautista Trápita, D. Victorio Fernandez Lazcovi, D. Alejandro Oliván, marques de Vallejo, D. José Sanchez Ocaña, D. Luis María Pastor y don Aureliano de Beruete.

Occupando la tribuna el Sr. Miranda, leyó el dictamen de la comisión relativo al proyecto de ley facultando á la compañía de los caminos de hierro del Norte de España, á fin de que pueda aumentar la emisión de obligaciones para que se halla autorizada por las leyes de 11 de Julio de 1830, igual fecha de 1860 y 29 de Enero de 1862, hasta la suma de 330 millones de reales nominales; y se anunció que se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

El señor PRESIDENTE: No habiendo asuntos en que poder ocuparse el Senado, para la primera sesión se avisará por papeletas.

Se levanta la de este día.

Eran las tres y veinte minutos.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALVAREZ.
Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Mayo de 1865.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. MENDEZ VIGO: Desde el principio de la legislatura tengo una cuenta pendiente con el señor ministro de la Gobernación, para demostrar las ilegalidades cometidas en la elección del diputado provincial del distrito de la Biñeza. Si el señor ministro no tiene la bondad de contestar á la interpelación que le anuncié, en la semana próxima, yo presentaré una proposición.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Contes-

taré á S. S. pasado mañana si estoy dispuesto á entrar en esa interpelación. Examinaré el expediente, y si estoy dispuesto á contestar, fijaremos el día.

El Sr. MENDEZ VIGO: El expediente está en secretaría.

Se leyeron cuatro proposiciones de ley pidiendo la concesión de cuatro ramales de ferro-carril sin subvención, uno de Zaragoza á Alcaina, otro de una cuenca carbonífera á Manresa, otro de Lérida á Fraga, y otro que partiendo de la línea de Zaragoza á Escarot termine en un punto de la línea de Tarragona.

La primera la apoyó uno de los firmantes; la segunda y la tercera el Sr. Paz, y la cuarta el Sr. Más y Abad.

Proposición del Sr. Cuesta.

«Artículo 1.º Se declaran abolidas, por haber caído en desuso, las disposiciones del art. 16 de la ley de presupuestos vigente, que determinaban las condiciones de ingreso y ascenso en las carreras de administración civil y económica del servicio del Estado, y todas las de la ley de incompatibilidades parlamentarias de 22 de Junio de 1864.

Art. 2.º Para evitar dudas con respecto á la eficacia y validez de los actos gubernativos que puedan resultar en contravención á las disposiciones legales á que se refiere el artículo anterior, se retrotraen los efectos de su derogación al día 15 de Setiembre de 1864.»

El Sr. CUESTA: Las palabras que tengo que dirigiros es probable que den lugar á un largo debate. Pero al acercarme al señor presidente he visto que hay sobre la mesa otra proposición importante: por no entorpecer, pues, el debate á que va á dar lugar, aplazo para mañana el apoyo de mi proposición, en uso del derecho que me da el reglamento.

El Sr. LAFUENTE: La proposición á que ha aludido el Sr. Cuesta es una que yo he presentado. Como se refiere á Ultramar, y no está presente el ministro del ramo, dejo á discreción de la mesa el darle la palabra para apoyarla ahora, ó cuando esté presente el señor ministro, suspendiendo el orden del día si viene después de haber entrado en él.

El Sr. PRESIDENTE: He preguntado al Gobierno si tenía conocimiento de esta proposición y se me ha dicho que no la tenía. Se ha avisado al señor ministro de Ultramar y si puede presentarse hoy, se dará cuenta de la proposición del Sr. Lafuente, y si no, podrá aplazarse para mañana.

El Sr. ROMERO ORTIZ: Pido que se lea el artículo 154 del reglamento. (Se leyó y decía: «Las proposiciones de ley que se presenten en la sesión en que se presenten, si se entregan antes de entrar en la discusión de los asuntos señalados, y si no, en la inmediata; y el Congreso decidirá si las toma ó no en consideración, oyendo para esto á uno de sus autores.») Lo que el artículo 154 expresa es que estas proposiciones deberán leerse en la sesión en que se presenten si se entregan antes de entrar en los asuntos señalados. Como se ha presentado antes, se está en el caso de leerla y apoyarla uno de sus autores.

El señor PRESIDENTE: Antes de entrar en el orden del día, si viene el señor ministro, se leerá la proposición; pero como en el ánimo de su autor no puede haber entrado, y así lo ha dado claramente á entender, la idea de sorprender al Gobierno, he dicho que si el señor ministro no viene á tiempo podrá aplazarse para mañana la lectura.

El Sr. LAFUENTE: El señor presidente ha interpretado bien mis sentimientos: no he tratado de sorprender al Gobierno. Por eso he pedido la palabra, rogando al señor presidente me la reserve para cuando esté presente el señor ministro de Ultramar, ya sea que se haya entrado ó no en el orden del día.

El Sr. VALERO Y SOTO: El artículo del reglamento dice que la proposición se lea, pero que se discute. Por consiguiente, leyéndola se cumple con el reglamento, y discutiéndola después cuando al señor presidente le parezca oportuno. (Reclamaciones en la izquierda.)

El Sr. ROMERO ORTIZ: El fin de ese artículo dice: Y el Congreso la tomará ó no en consideración oyendo á uno de sus autores. Me parece que esto es claro. (Rumores en la derecha.)

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La proposición del Sr. Lafuente, que no ha sido conocida del Gobierno hasta hace pocos minutos, necesita que el Gobierno tome de ella previo conocimiento. No voy á discutir lo que dice el reglamento; pero la práctica de todos los Parlamentos dice que una discusión importante de Gobierno no se celebre sin dar á este el tiempo preciso para acordar lo que ha de hacer. Y así como si el Gobierno tratase un día de sorprender á la oposición, la oposición tendría derecho á quejarse, del mismo modo el Gobierno tendría derecho á quejarse si una proposición como esta se discutiese sin plenitud de conocimiento de su parte. Ruego, pues, al Congreso se sirva aplazar para mañana el apoyo de esta proposición (rumores de la izquierda); y no lo ruego sino por cortesía, pues creo que el Gobierno tiene derecho moralmente á reclamar este plazo.

El Sr. LAFUENTE: Mi proposición es de tal naturaleza, que no puede sorprender al Gobierno ni á la mayoría. Versa sobre un asunto hoy en discusión y se pide en ella una cosa que ha pedido la mayoría.

Yo no diré que la práctica no sea la que ha dicho el señor ministro de la Gobernación. Pero también sucede que la mayoría presenta proposiciones que no conoce la minoría, sin que por esto pueda decirse que su intención es sorprenderla.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Yo no he pronunciado el primero la palabra sorpresa. Ha sido el Sr. Lafuente al decir que no deseaba sorprender al Gobierno. El que esta materia esté tratándose no envuelve la consecuencia de que la proposición en que se resuelve no pueda causar cierto grado de sorpresa; y por último, si esta proposición no es de sorpresa, ¿qué interés hay en que se discuta y se vote hoy en un momento dado? Por algo se querrá esto. Pues ese algo es bastante, para que usando del derecho que el Gobierno tiene de reclamar la oportunidad, pida que se trate mañana.

La verdad es que aquí no puede haber sorpresa, pues así como en esos bancos hay personas muy hábiles para entrenar el tiempo agradablemente con sus discursos, aquí hay también quien pueda hacer otro tanto. Además, en el acta la mayoría puede poner una proposición por medio.

El Sr. LAFUENTE: Esta es cuestión de buena fe. La palabra sorpresa salió por primera vez del señor presidente. El autor de la proposición no tiene más que un interés en que no se difiera la lectura y en que se cumpla el reglamento y que se discuta antes que concluya la discusión del presupuesto de Ultramar,

pues que versa sobre Ultramar. Si se difiere la discusión de este presupuesto hasta que se ventile la proposición; yo no tengo inconveniente el aplazarla.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Si lo que desea S. S. es que se tenga presente la opinión que consigna la proposición en el presupuesto de Ultramar, S. S. puede hacer una enmienda ó adición á cualquiera de los artículos; y más conseguirá con esa adición, que con la proposición. Aquella produciría efecto legal y esta no.

El Sr. VALERO Y SOTO: Me importa dejar consignado que el art. 154 dice (se leyó). En la sesión en que se presenten, no antes, no después, á juicio del señor presente. Además cuando un asunto está sujeto á discusión no dice el reglamento que sobre él se hagan proposiciones. Se pueden hacer enmiendas y adiciones, pero no proposiciones fuera del orden del presupuesto.

El Sr. SEGOVIA: Participo de la idea del señor ministro de la Gobernación, de que estas cuestiones deban tratarse con madurez. Por eso, como individuo que soy de la comisión para el asunto de las harinas, debo manifestar que el señor presidente de esa comisión, el Sr. Nocedal, dijo ayer que como cuestión previa debía tratarse la cuestión sobre que versa la proposición. De modo que el Gobierno debe estar preparado por diferentes caminos para esta cuestión.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No conozco la especie de deducción que saca S. S. de que la cuestión haya de venir aquí en contra de lo que yo he dicho. Ha dicho S. S.; la cuestión ha de venir aquí por diferentes caminos: luego no puede darse por sorprendido el Gobierno. Yo digo que puede suceder que el Gobierno sepa que ha de venir por cualquier razón queira tratarse en un día más que en otro.

Por lo demás, venga la cuestión cuando quiera y como quiera. La trataremos según venga y procuraremos que el Congreso la resuelva en el sentido más favorable al interés público.

Repito, pues, la excitación que he hecho, para que este asunto se trate en las condiciones que el Gobierno ha indicado.

El Sr. VALERO Y SOTO: Reitero lo que he dicho antes. ¿Es posible que estando discutiéndose un presupuesto venga á tratarse fuera de él por medio de una proposición de un objeto que está comprendido en ese presupuesto? Esto sería irregular.

El Sr. MOYANO: Me basta que el Gobierno se haya levantado á pedir veinte y cuatro horas para ponerse de acuerdo sobre esta proposición, para concedérselas sin ninguna dificultad. El Congreso, una vez pedido esto, no puede menos de concederlo al Gobierno. Pero voy á decir otra cosa, para la cual principalmente he pedido la palabra.

En mi juicio la cuestión de harinas y la de que trata la proposición son dos cuestiones distintas. De manera, que cualquiera que sea la resolución de la Cámara sobre la proposición pendiente, no afectará en nada á la proposición relativa á las harinas. Quede esto bien conseguido, porque la cuestión de harinas no sólo resuelve intereses ultramarinos, sino también y muy principalmente intereses peninsulares.

El Sr. LAFUENTE: Creo que el derecho que da el reglamento á los autores de una proposición para apoyarla ó aplazar su apoyo, no es del Gobierno, ni de la mesa. Reanuncio á apoyarla en el acto; pero conste que es renuncia que hago en uso de mi derecho.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno ha dicho lo que es práctica. S. S. pretende sostener su derecho: ese derecho es problemático, discutible, perfectamente discutible; ofrece duda y si se tratara de resolver esa duda, la resolución correspondiera al Congreso. En todo caso acudiríamos á la mayoría. (Reclamaciones en la izquierda.) A la mayoría, y no me imponen las voces. (Agitación.) Pido, señor presidente, que se me conserve en el uso de la palabra. Estaba diciendo una cosa que pienso: esa opinión será buena ó mala; pero tenía el derecho de decirlo, y los señores que me interrumpieron no tenían el derecho de interrumpirme. (El Sr. Lopez Dominguez: pido la palabra como interruptor.) Y como no tenían el derecho de interrumpirme... (Voces en la izquierda: Al orden el señor ministro.)

El Sr. REBAGLIATO: Es un escándalo lo que está pasando. (Nuevas reclamaciones en la izquierda.) El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Y como no tenían el derecho de interrumpirme... (Los señores Polanco y Eudayen pidieron la palabra: agitación en la izquierda: rumores en ambos lados de la Cámara.)

El Sr. REBAGLIATO: Es un abuso...

El señor PRESIDENTE: Orden, orden, señores diputados: no se puede interrumpir al orador.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Y como no tenían el derecho de interrumpirme... (Nuevas interrupciones en la izquierda.)

El Sr. MENDEZ VIGO: Pido la palabra: se está insultando á la Cámara.

El Sr. ELUAYEN: Que se escriban las palabras del señor ministro. (Rumores en distintos sentidos.)

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Vuelvo á repetir que esos señores no tenían el derecho de interrumpirme; y el que ha dicho que estoy insultando á la Cámara porque reclamo mi derecho, ha dicho una cosa altamente inconveniente. El reclamar un derecho no puede ser un insulto para la Cámara; será un insulto para quien lo pueda considerar así.

Yo reclamé, pues, contra el derecho de interrumpirme. ¿Y qué había dicho? Que era problemática la inteligencia de un artículo del reglamento; y que por lo tanto no cabía otra interpretación que el voto de la Cámara, que es el de la mayoría. (Una voz en la izquierda: El reglamento.)

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Pero cuando la inteligencia del reglamento es problemática... (Interrupción, reclamaciones en la izquierda.) Señores, ¿dónde estamos? Aquí se atribuyen la infalibilidad los señores de la oposición. ¿Con qué derecho se abrogan la facultad de entender y explicar ellos solos un artículo del reglamento? ¿Y qué herejía se ha hecho aquí? La de que en caso de duda la Cámara decida: pues esta herejía es la esencia de estos sistemas.

Fundado en esto, dije que no recibíamos como concesión lo que por avenencia no se nos quería dar, y esto parece que ha exacerbado la bilis de los señores de la oposición.

Así, pues, de parte de estos bancos no ha salido nada que pueda herir á nadie. Si ha habido error, es un error profesado sinceramente, acerca del cual no hay más que la discusión y los votos, ó transigir buenamente sin imponer concesiones.

No añado más.

El Sr. POLANCO: Pensaba contestar, no á las palabras, sino al ademán del señor ministro de la Gobernación; pero cedo la palabra al Sr. Alonso Martínez.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Me lamento de este incidente, tanto más, cuanto que la cuestión estaba terminada á gusto del Gobierno. Creíase con razón por el Sr. Lafuente que esa proposición no podía menos de discutirse hoy, menos en el caso que sus autores aplazasen su apoyo. El Sr. Lafuente dijo que no tenía inconveniente en aplazarla: ¿por qué, pues, se ha suscitado este lamentable incidente?

Señores, ¿qué precedente se quiere establecer? Este precedente que pretende el señor ministro de la Gobernación que se establezca, pondría á las minorías á merced de la férula de las mayorías. El reglamento no es problemático.

El señor ministro de la Gobernación, suponiendo que la inteligencia del reglamento es dudosa, proclama la omnipotencia de la mayoría. Pero el reglamento es la garantía de la minoría; y si esta garantía queda á merced de los votos del mayor número, el resultado será, como he dicho, la tiranía de los más. El art. 154 del reglamento dice así: (Lo leyó.)

Este artículo establece en las minorías el derecho de que se lea una proposición, siempre que la presenten antes de entrar en el orden del día. La mesa, según este artículo, tiene el deber de conceder la palabra á uno de sus autores, y el Congreso puede aceptarla ó desecharla.

Cuando es de la incumbencia del Congreso resolver algo, el reglamento lo dice. El Congreso resuelve si una vez tomada la proposición en consideración se ha de decidir ó no sobre ella en el acto.

Dice el señor ministro de la Gobernación: ¿Quién quita que yo vea oscuro lo que el Sr. Alonso Martínez ve claro? Y en caso de duda, la mayoría tiene que resolver. Si esta doctrina prevaleciese, sería imposible apoyar aquí una proposición de censura. Se levantaría siempre la mayoría para aplazarla.

Yo, pues, interpele á la mesa: la mesa tiene en su poder los medios de conocer los precedentes. Dígame si nunca se ha negado aquí á las minorías el derecho de que se lea y discuta una proposición de esta especie. Ningún Congreso, ningún Gobierno, ninguna mayoría ha dicho que hay cuestión ni duda alguna acerca de esto.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El señor Alonso Martínez dice que esta cuestión la han de resolver los precedentes. No hay aquí precedentes, porque nunca se ha puesto la cuestión como hoy se ha puesto. Habría precedentes si habiéndose suscitado esta cuestión, se hubiera resuelto en el sentido que dice S. S.

Se ha levantado un señor diputado, en vista de una proposición firmada por él: no se ha solicitado jamás que se aplaque el apoyo; no ha habido por tanto oposición, y no ha habido problema que resolver.

El Sr. Alonso Martínez ha dado por supuesta una cosa que no ha existido. El Sr. Lafuente, hablando de su derecho á sostener la proposición, ha sido combatido por algún diputado de este lado: se ha suscitado la duda; se ha discutido, y en este punto el señor Lafuente se ha levantado, y como otorgándonos un favor, ha dicho: cedo de mi derecho.

Yo me he levantado y he dicho: acepto la concesión, pero el derecho es dudoso; y en último extremo acudiríamos á donde no hay otro medio sino acudir, porque cuando no hay precedentes la mayoría tiene que resolver.

S. S. dice que esto es establecer la tiranía de la mayoría. Ni con este ni con ningún reglamento puede establecerse esa tiranía. Por lo demás, el Sr. Alonso Martínez no recuerda que los votos de censura se presentan como proyectos de ley, van á las secciones, y no hay medio de que suceda respecto de ellos lo que S. S. teme.

De todos modos, el señor ministro de Ultramar está ya aquí y acepta el debate si en el acto se presenta. Véase cómo no era grande la necesidad del aplazamiento, y cómo si hubiéramos hablado con menos calor, estaría orillado hace tiempo.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Siento que el señor ministro haya defraudado mi esperanza de que se hubiera zanjado de común acuerdo esta cuestión. Para negar á la minoría el derecho de apoyar una proposición, hay que presentar una proposición de no há lugar á deliberar. Dice S. S. que no hay precedentes, porque existirían en el caso de que esta discusión se hubiera suscitado otras veces y no se ha suscitado. Yo creo que hay precedentes: pero aunque no los haya, me basta que se confiese que no ha habido ninguna mayoría que no se haya sometido á este derecho de las minorías, para no envidiar á este Gobierno la gloria de haber suscitado una cuestión, que ninguna mayoría ha querido suscitarse nunca.

Por lo demás, aparte de los votos de censura propiamente dichos, hay proposiciones que tienen la misma tendencia y aquí se discuten sin pasar por las secciones.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Cuando el señor Alonso Martínez habló de votos de censura, no dijo proposiciones que pueden tener carácter de tal. Las proposiciones de esa clase dependen que tengan esa calificación de la que les da el Gobierno. De manera, que es el Gobierno quien las puede declarar tales; no era, pues, á ellas á las que podía aludir su señoría.

Si S. S. cree que hay precedentes, no toca á este Gobierno la gloria de haberlos establecido. Si no los hay, ¿en qué consiste esa gloria? ¿En haber entendido que podía entenderse un artículo del reglamento de determinada manera? Tal vez. ¿Gloria de haber planteado una cuestión? La cuestión no se ha planteado.

Y suponiendo que se entendiera como he dicho el artículo del reglamento, ¿se deduce de ahí como regla fija que el Gobierno quiere establecer á tiranía de las mayorías? ¿Pues que, no hay más artículo que ese en el reglamento?

Por lo demás, como no había cuestión propuesta, no había que presentar proposición de no haber lugar á deliberar.

Si fuera del calor con que esto se ha tratado, discutiríamos una tesis reglamentaria de aplicación inmediata, consultaría yo, no sólo el interés de la minoría, sino el de la mayoría, porque estos sistemas son de mayoría y así es que en todos los países las mayorías deciden en todos los casos. Así sucederá eternamente mientras haya cuerpos deliberantes.

El deseo del Gobierno no es tiranizar á la minoría; sino que el sistema de las mayorías, que es la plenitud

tud de estos Gobiernos, se realice con la amplitud posible.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Ha extrañado S. S. el calor con que he tratado este asunto, no habiendo cuestión pendiente. Este incidente tiene que terminar de algún modo: tiene que terminar por lo menos diciendo el señor presidente de la Cámara (y si no usa esta fórmula quedará barrenado el reglamento), que habiendo renunciado á apoyarla el autor de la proposición, queda concluido el incidente. Si no acaba así, acaba muy mal.

El Sr. BALLESTER: Yo lo he oído.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: S. S. ha oído mal. Yo senté una hipótesis fundada en el tono de las palabras del Sr. Lafuente, y dije: que aceptaba su renuncia, pero que no era una gracia tan grande, porque siendo problemático para muchos el artículo del reglamento, si se hubiese seguido la cuestión adelante, habría terminado resolviéndola la mayoría. El Sr. Alonso Martínez convendrá, pues, en que no ha habido cuestión.

¿Y cómo había yo de decir lo que supone, si ya se había dado la palabra al Sr. Lafuente? ¿Cómo, después de establecido este verdadero precedente, debí yo de apelar al reglamento?

No ha habido, pues, cuestión propuesta, sino una observación mía dicha para rebatir el tono del señor Lafuente.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

El Sr. HURTADO: Pido que se lea el art. 109 del reglamento. (Se leyó y decía: En cada sesión, después de leída el acta de la anterior, y antes de pasar á discutir los asuntos señalados, se dará cuenta de los oficios que haya remitido el Gobierno y de las proposiciones que hayan hecho los diputados.)

Señó la siguiente

Proposición del Sr. Lafuente.

«Atendida la creciente importancia de las provincias de Ultramar, el Congreso desea que, formados sus presupuestos, con la antelación debida, sean remitidos á las Cortes para su exámen, lo mismo que los de la península.»

El señor PRESIDENTE: El Sr. Lafuente; si gusta, puede apoyar esta proposición.

El Sr. LAFUENTE: Pues que el señor ministro de Ultramar parece está dispuesto á entrar en este debate, no tengo inconveniente en entrar en él. De otra manera lo habría suspendido, en uso de mi derecho, por más que el señor ministro de la Gobernación lo haya creído problemático.

No quiero molestar mucho vuestra atención: mi salud no me permitiría ser muy extenso, aunque me hubiera propuesto serlo. No he tomado parte en muchos debates de esta legislatura; en la cuestión de mensaje y en la discusión relativa al empréstito de 600 millones, no me alcanzó el turno. Después el mal estado de mi salud no me ha permitido auxiliar á mis compañeros en su honrosa campaña parlamentaria.

Esta proposición no envuelve una cuestión de partido político que pueda mover las pasiones: requiere más bien ser tratada con frío razonamiento.

No es tampoco una proposición que pueda considerarse de oposición. Debe estar conforme con ella la mayoría, y creo que ha de faltar poco para que lo esté el señor ministro de Ultramar. Yo pido aquí lo mismo que pide la comisión general de presupuestos, producto de la mayoría. Decía la comisión en el preámbulo del presupuesto: sería de desear que, formados los presupuestos de Ultramar con la antelación debida, puedan someterse al Congreso como los de la Península. Como yo en mi proposición he copiado estas palabras, creo estar de acuerdo con la comisión general, y por tanto con la mayoría.

Sólo parece no estar conforme con mi proposición el señor ministro de Ultramar, que el otro día se manifestó sorprendido al encontrarse en el preámbulo del dictamen con palabras que no contaba. Como se han introducido en el dictamen, no me importa; es cuestión de familia; pero insertas están y firmadas; su señoría dijo también la otra noche que la comisión insistiría en su deseo, si bien el deseo no era un precepto, y menos un precepto inmediato. Pues bien, nosotros presentamos ese deseo.

Yo siento decir que en este punto veo algo comprometido al señor ministro de Ultramar. S. S. se ha encerrado, no en un círculo de hierro, que no podía no apretarle mucho, sino en un lazo corredizo; y para no ahogarse, tuvo necesidad de aceptar aquello mismo que había dicho que rechazaba la Constitución. Espero que así como entónces no fué S. S. contumaz, tampoco hoy lo sea.

Todos sus errores nacen de una interpretación singular, exclusiva de S. S., dada á un artículo constitucional: Dice S. S.: antes de dar leyes especiales para Ultramar, es preciso fijar la manera de darlas. Su señoría confunde la potestad de hacer las leyes con una nueva forma de hacer leyes que S. S. se ha imaginado.

Ahora bien, no hay forma de hacer leyes más que la que la Constitución determina diciendo á la potestad de hacer las leyes reside en las Cortes con el Rey. De modo, que cuando el art. 80 dice que las provincias de Ultramar se regirán por leyes especiales, ya tiene claramente determinado que se han de hacer por las Cortes con el Rey.

Y sin embargo, S. S. cree que hasta no determinar esa nueva forma, no se pueden traer aquí los presupuestos de Ultramar. S. S. apela á los precedentes y dice: hasta ahora no se ha legislado por las Cortes sobre Ultramar. Es un argumento de hecho, que por de pronto quiero conceder, ¿Por eso lo legal dejará de ser otra cosa? Lo que hasta ahora se haya hecho, habrá sido por consideraciones de prudencia, no porque no hubiera facultad de dar leyes.

Pero hay más, las Cortes en 1840, 1841, y 1843 tomaron disposiciones que produjeron alguna alteración en la administración de Ultramar. En 1845 se resolvió el importante asunto de la represión de la trata. En 1855 las Constituyentes, cuyas leyes han tenido que adoptarse por todos, mandaron que vinieran aquí los presupuestos de Ultramar. Una proposición lo exigió del Gobierno, y el Gobierno accedió á la indicación; el señor duque de Tetuan, ministro de la Guerra, dijo que los presupuestos se estaban terminando y no tardarían en ser presentados.

El ministro de Estado dijo por su parte que los presupuestos de Puerto-Rico y Cuba estaban terminados y se presentarían inmediatamente. Y en efecto, se presentaron. Entónces se sostuvo una proposición para que pasaran, no á la comisión general de presupuestos de la Península, sino á una comisión especial; y así se resolvió, y en Febrero de 1856 se cons-

tituto esa comisión. ¿Quiere el Gobierno más ejemplos de que las Cortes se han creído en la facultad de legislar sobre Ultramar? El ministerio del marqués de Miraflores estaba tan persuadido de la competencia de la Corte, que no estando estas abiertas, aconsejó a S. M. en 30 de Junio de 1863, el nombramiento de una comisión de diputados y senadores para examinar los presupuestos de Ultramar y traer a las Cortes una Memoria sobre ellos para que después las Cortes resolvieran. El señor marqués de la Habana leyó después el proyecto de ley redactado por esa comisión, y dijo que el Gobierno creía conveniente que las Cortes examinaran los presupuestos de Ultramar.

Para este proyecto, creo que llegó a nombrarse esa comisión, y debo pagar en este punto un tributo, no de amistad, sino de justicia, al Sr. Ulloa, que fué el primero que traó aquí esos presupuestos para que se conocieran.

A poco tiempo de esto, ocupó el ministerio de Ultramar el Sr. Castro, y S. S. retiró el proyecto, creyendo todos que era para mejorarlo. Sin embargo, ni ha venido ni ha podido venir, si S. S. tiene en este punto las mismas ideas que su compañero el actual señor ministro para decir que las Cortes no deben entender en esos presupuestos.

Es verdad que S. S. dice que no traerá aquí los presupuestos, pero que traerá las cuentas; pues si su señoría ha de traer las cuentas, ¿qué son estas más que los presupuestos *a priori*? ¿Cómo pueden separarse las cuentas de los presupuestos? Yo no lo concibo, y espero a que S. S. me lo explique.

Por eso dije al principio que esperaba que el señor ministro y yo habíamos de convenir, porque reconocía la aptitud del Parlamento para intervenir en las cuentas, lo demás es sumamente sencillo. El cargo de esa cuenta tiene que nacer del examen del presupuesto; y si esto no se conoce, el examen de aquéllas es una cosa completamente ilusoria.

Yo, señores, no pensaba haberme ocupado del presupuesto de Ultramar, pero como vi a S. S. incurrir en eso, que a mí modo de ver es una contradicción, y decir al mismo tiempo que deseaba ver venir estas cuestiones de frente, por esto he presentado la proposición para que se haga la luz y resulte la verdad; es decir, para lo que deseaba el señor ministro, y como en esto no pido más que lo que pedía la comisión, creo que la comisión y la mayoría estarán de acuerdo conmigo y que la proposición será votada por todos.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores diputados, ante todo debo manifestar mi sentimiento sin haber dado ocasión a una discusión, que ya estaba terminando cuando entré en este recinto, y que ha producido incidentes desagradables. Se decía que yo faltaba de mi puesto, y el Sr. Alonso Martínez indicaba que el aplazar los Gobiernos ciertas cuestiones, no era jurisprudencia en el Congreso.

Yo puedo decir a S. S. que siempre he visto que cuando se ha tratado de estas cosas se ha dado aviso al Gobierno; yo no tenía noticia de esta proposición, y ocupado en examinar el correo de Filipinas, que acaba de llegar, no había venido a este sitio. Sirva esto para disculpar mi ausencia, por la que se me han hecho cargos.

Señores, sobre la cuestión de si han de entender a no las Cortes en los asuntos de Ultramar, se está debatiendo aquí hace algún tiempo por muchos conceptos distintos, y esto no lo he visto yo nunca, esa conducta de las oposiciones no la comprendo. Sin embargo, como no trato de hacer de esto una disculpa para no contestar, voy a hacerlo brevemente.

El Sr. Lafuente decía al principio que estábamos casi de acuerdo, y que esperaba por esto que nos avendramos del todo; pero apenas sentada esta proposición, trató el Sr. Lafuente de sacar partido del informe de la comisión, diciendo que esa esperanza la fundaba en que yo había dicho que la comisión mantendría las palabras que había puesto en su informe. El señor Estrada decía al sábado que la comisión y yo estábamos en desacuerdo, y que esperaba que ámbos mantuviéramos nuestras opiniones; ahora el Sr. Lafuente dice que yo acabo las ideas de la comisión; véase, pues, cómo de una misma palabra sacan distintas consecuencias dos personas de las mismas opiniones.

La comisión, señores, hizo una afirmación de la cual podía deducirse un cargo a las opiniones del ministro, y aun cuando yo no había tenido conocimiento de ella, dije que en eso no se podía fundar argumento alguno, porque era una frase de un dictamen que la comisión mantendría, pero que no pasaba de aquí, puesto que no ha de llegar al Senado.

El Sr. Lafuente decía que yo me había colocado en una posición difícil, porque habiendo negado la competencia del Congreso para examinar los presupuestos de Ultramar, la había reconocido luego. Yo lo que dije que hoy por hoy no había competencia en el Congreso para dictar una disposición arancelaria sobre una materia de importación en Ultramar. Yo entonces me opeuse a esa proposición, y luego lo que dije fué que cuando insistía en mis opiniones negando la competencia del Congreso para entender en esas cuestiones, rogaba a la mayoría que tomara en consideración la proposición para que se hiciera la luz, de ningún modo para que se aceptara en definitiva. Véase, pues, cómo yo, aun cuando de carácter contemporizador, no he contemporizado en el punto que el Sr. Lafuente creía.

S. S. dice que la Constitución decide que las leyes las hagan las Cortes con el Rey, y que las leyes especiales las debe hacer este mismo poder, puesto que son leyes, y este es el argumento Aquiles de los que defienden estas ideas. Yo tal vez creería eso así si no hubiera una disposición anterior que aclara el pensamiento en esta otra. Hablo del decreto de 1837, negando el asiento en las Cortes a los diputados de Ultramar.

Un decreto de estas Cortes dice que no habiendo de regir la Constitución en las provincias de Ultramar, no se admita en ellas a los diputados por aquellas provincias.

Y después de algunas rectificaciones fué puesta a votación la proposición, y habiéndose pedido que fuera nominal, se verificó así, resultando desechada por 158 votos contra 97.

El Sr. MONTALBAN: Ruego al señor ministro de Fomento que haga saber al Congreso, para el caso en que llegue a discutirse sobre una petición de varios catedráticos de la Universidad de Madrid, los documentos siguientes:

1.º Nota expresiva de los catedráticos de la universidad de Alcalá que en los años de 1823 y 1824 fueron separados por sus opiniones liberales.

2.º Nota de las personas que los reemplazaron

en virtud de Real orden y sin los ejercicios de oposición.

3.º Real orden por la que fueron declarados cesantes en los expresados años varios catedráticos de colegio de San Carlos.

4.º Reales órdenes por las que en la misma época fueron separados todos los catedráticos del colegio de farmacia de Madrid.

5.º Nota del número de catedráticos de las diversas facultades de todas las Universidades del reino, existentes en 1.º de Enero de 1854 y en igual día y mes de 1865 que ingresaron en el profesorado en virtud de oposición, y de los que fueron nombrados de Real orden.

6.º Informe del Real Consejo de Instrucción pública sobre las exposiciones de algunos reverendos Obispos, relativas a la enseñanza.

7.º Real orden de 4 de Marzo, dirigida al señor presidente del Real Consejo de Instrucción pública sobre reforma del art. 23 del reglamento de Universidades.

8.º Actas de las sesiones celebradas por el Consejo con aquel objeto.

9.º Acta de la sesión celebrada por el mismo Consejo de Instrucción pública el día 29 de Abril de este año.

10. Dictamen del Real Consejo de Instrucción pública acerca de la solicitud de un profesor sobre abono de ciertas asignaturas de la facultad de filosofía, y dispensa del depósito para el grado de licenciado de esa facultad.

11. Real orden de 5 de Mayo de este año accediendo en todas sus partes a esa solicitud.

12. Consulta elevada sobre ese mismo asunto en 22 de Mayo corriente por el decano de la facultad de filosofía y letras de la Universidad central.

El Sr. UHAGON: No habiendo llegado al Congreso varios documentos que había pedido al señor ministro de Hacienda, y estando próximo a discutir el dictamen sobre el presupuesto de Hacienda, ruego a S. S. se sirva remitirlos cuanto antes, porque de lo contrario no se podrá discutir con todo el conocimiento debido, y podrá haber quien crea que el Gobierno tiene una intención que yo estoy lejos de suponer.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrán los deseos de su señoría en conocimiento del Gobierno de S. M.

Se leyó y quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión, manifestando que el Congreso debía negar el permiso para encausar a D. Víctor Cardenal.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará a las nueve de la noche.

Erán las seis y cuarto.

Continuando la sesión a las nueve y cuarto y abierta de nuevo la discusión sobre el presupuesto de Ultramar,

El Sr. BALLESTEROS usó de la palabra para una alusión personal, y defendió los actos del ministerio de que formó parte, relativos al presupuesto del ministerio de Ultramar, contestando a los cargos que le había dirigido el Sr. Estrada, explicando las razones que hubo para que en aquella época disminuyesen los sobrantes de Ultramar por los terremotos de Manila y la guerra de los Estados Unidos.

El Sr. ESTRADA rectificó diciendo que la catástrofe del terremoto de Manila no ha perjudicado en nada a la producción de las islas Filipinas, ni el Gobierno había gastado un sólo duro en reparaciones de edificios oficiales.

La guerra de los Estados Unidos podía impedir que el comercio siguiera siendo floreciente, pero no por ella dejaron de ir buques a las islas Filipinas.

El Sr. BALLESTEROS rectificó, y también el señor Estrada, a lo que le había contestado en la pasada noche el ministro de Ultramar.

El señor ministro de ULTRAMAR contestó brevemente a la rectificación hecha por el Sr. Estrada.

Después rectificaron varias veces los señores Estrada y ministro de Ultramar.

Leyóse el capítulo primero.

El Sr. UHAGON usó de la palabra en contra combatiendo la creación del ministerio de Ultramar desde el momento que el ministro de este ramo no era responsable ante las Cortes por sus actos, según parecía resuelto ayer tarde por el Congreso.

Durante la administración de la Unión liberal, el centro administrativo para los asuntos de Ultramar, costaba mucho menos que ahora.

Criticó que los jefes de sección en el ministerio de Ultramar tuviesen 50,000 rs. de sueldo, como los tenía el sub-secretario.

El Sr. NACARINO BRABO contestó al Sr. Uhagon, que el ministro de Ultramar era responsable, pues lo decidió por el Congreso se refería a los asuntos de Ultramar, pero no a la responsabilidad del ministro.

El ministerio de Ultramar siempre había existido, sólo que antes estaba unido a los ministros de Estado o Guerra, o más generalmente a la presidencia del Consejo.

Los jefes de sección tenían 50,000 rs. de sueldo, porque equivalía este destino al de director en otros ministerios.

El Sr. UHAGON rectificó diciendo que el ministro de Ultramar no tenía en España responsabilidad ninguna por sus actos según había decidido el Congreso, en lo cual se diferenciaba de los ministros de las colonias francesas e inglesas.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que durante el mando de la Unión liberal, había un ministro de Ultramar responsable, que lo era entonces el presidente del Consejo, y sin embargo los asuntos de Ultramar no se discutían en el Parlamento, porque esto nada tiene que ver con la responsabilidad ministerial, que lo mismo puede exigirse por la falta de cumplimiento de una ley votada en las Cortes como por un decreto que se da sin intervención de las Cortes.

El Sr. NACARINO BRABO rectificó brevemente.

El Sr. UHAGON rectificó diciendo que si el ministro de Ultramar era responsable sólo por los decretos, esta responsabilidad era ilusoria, pues en mano del ministro estaba el variar o modificar los Reales decretos.

El señor ministro de la GOBERNACION contestó al Sr. Uhagon insistiendo en que la responsabilidad criminal se exige por cualquiera clase de actos de los ministros que constituyen delitos o faltas, y la responsabilidad moral también: puede seguir existiendo al ministro de Ultramar, y no es fácil variar de continuo de Reales decretos, muchos de los cuales, por la materia de que tratan, tienen carácter de ley.

Los Sres. Uhagon y ministro de la Gobernación rectificaron.

En seguida se aprobaron sin discusión todos los capítulos del presupuesto.

Los señores Cápua y Ramos de Meneses pidieron que constasen sus votos conformes con la mayoría en la última votación nominal.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de las respectivas comisiones aprobando el acta de Santa María de Cayón y declarando no sujetos a reelección a los señores Amblard, Marfórt, López Ballesteros (D. Romualdo), Bremon y Alvarez Quiñones.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Erán las doce y media.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Fernando, Rey de España.—Es día de Misa.

SANTO DE MAÑANA. Santa Petronila, Virgen. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde continúa la novena de su excelsa titular; a las diez predicará en la Misa mayor D. Patricio Páramo, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Basilio Sánchez Grande.

Terminará la solemne novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás, y predicará en la Misa mayor D. José Joaquín de Cafranga, y por la tarde en los ejercicios D. Pío Hernández Fraile; después de reservar se hará procesión pública con la sagrada Imagen de María Santísima.

Predicará por la tarde en la capilla del Monte de Piedad D. Ramon García de los Santos, y en el oratorio de la calle de Valverde dará principio, por la tarde a las seis, el setenario de dones al Espíritu Santo, predicando D. Sebastián Lázaro.

Finaliza la devoción del Mes de María en San Francisco, San Isidro, Escuelas Pías de San Fernando, Carboneras, San Antonio del Prado, y mañana se celebrará la fiesta del Corazón de Jesús.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Amor Hermoso, en Santo Tomás.

Se reza de San Gregorio VII, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de las dos octavas de la Ascension, y de San Fernando y de Santa Petronila, virgen.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (D. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de Aranjuez sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en don Mariano Sánchez Muñoz, vengo en nombrarle comisionado regío para la inspección de la agricultura en la provincia de Teruel.

Dado en Aranjuez a veintiocho de Mayo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas participa en 8 de Abril último que la tranquilidad pública y el estado sanitario continuaban sin alteración en el territorio de su mando.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN SIDO AGRACIADOS CON LOS PREMIOS MAYORES EN EL SORTEO DEL 29 DE MAYO DE 1885.

Con 20,000 pesos. 28126

En Logroño.

Con 10,000 pesos. 23387

En Alicante.

Con 4,000 pesos. 36684

En Barcelona.

Con 2,000 pesos. 46570

En Badajoz.

Con 1,000 pesos.

1572 29722 33062 39194 22356 8230

29709 41820 23306 23162 17372 7028

Con 500 pesos.

3843 27536 32435 23055 25595 166

34795 27060 38294 19989 521 31987

44582 38192 22424 3439 31342 40059

41255

Con 200 pesos.

4879 5896 3025 45513 46012 2072

6434 37366 47089 2254 7321 7496

5993 48007 343 4721 4413 48509

505 37719 31848 30033 34240 34136

33508 15036 11059 15938 17712 14279

11547 42617 39473 38982 40797 23624

24061 23407 25372 26785 23967 19523

20039 19411

Los doce premios de 4,000 pesos han caído en suerte en los puntos siguientes: 2, Badajoz; 3, Madrid; 1, Oviedo; 1, Toro; 1, Bilbao; 1, Vigo; 1, Jerez de la Frontera; 1, Almedralejo; 1, Minaya.

El siguiente sorteo se verificará el 8 del próximo mes de Junio. Constará de 20,000 billetes al precio de 200 rs., distribuyéndose 195,000 pesos en 1,300 premios.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

10121 fanegas de trigo.

2160 arrobas de harina de idem.

15631 arrobas de carbón.

101 vacas que componen 41121 libras de peso.

425 carneros que hacen 11414 libras de peso.

185 corderos que hacen 3533 libras de peso.

PRECIOS DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 42 a 50 Rs. yd

Cebada. de 24 a 27 Id.

Algarroba. de 2 a 24 Id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellón arroba.	Cuarto libra.
Carnes de vaca.	52 a 59	22 a 26
Id. de cerdo.	70 a 72	22 a 26
Id. de cordero.	90 a 98	30 a 34
Id. de ternera.	85 a 89	30 a 34
Despojos de cerdo.	85 a 89	30 a 34
Tocino añejo.	85 a 89	30 a 34
Id. fresco.	85 a 89	30 a 34
Id. en canal de.	85 a 89	30 a 34
Lomo.	85 a 89	30 a 34
Jamon.	126 a 134	54 a 60
Aciete.	63 a 65	18 a 20
Vino.	38 a 44	12 a 14
Pan de dos libras.	4 a 6	11 a 13
Garbanzos.	44 a 60	10 a 14
Judías.	26 a 34	10 a 14
Arroz.	30 a 38	10 a 14
Lentejas.	19 a 23	8 a 10
Carbon.	7 a 8	6 a 8
Jabón.	60 a 64	20 a 24
Patatas.	8 a 10	3 a 4

Fondos públicos.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p.º consolidado.	44-05	
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p.º.	40-70 y 60	
Títulos del 3 p.º.		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con interés.		
Idem no preferente, con interés.		
Idem sin interés.		
Participes legos convertibles a 3 p.º.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda idem.		
Deuda del personal.	21-75	
Deuda municipal de las 41 ayuntamientos de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.		
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p.º.		
Emisión de 1.º de Abril de 1880, de 4 000 rs.	85-00	
Idem de 4 200 rs.		
Idem de 1.º de Junio de 1881, de 4 200 rs.		
Idem de 31 de Agosto de 1882, de 4 200 rs.	84-00	
Idem de 9 de Marzo de 1885, procedente de la de 13 de Agosto de 1882, de 4 200 rs.		
Idem 1.º de Julio de 1886 de 4 200 rs.		
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1888.	82-50	
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/10 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles.	78-75 79-00	
Acciones del Banco de España.		

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 29 de Mayo de 1885.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centígr.		
6 m.	709.07	14.1	47.6	S.	Nubes.
9 m.	709.43	18.3	72.9	S. S. E.	Desp.
12 m.	708.50	22.6	28.2	S. S. E.	Idem.
3 tar.	707.61	24.5	30.6	O. S. O.	Cubierto.
6 tar.	707.61	20.6	25.8	E. S. E.	Celajes.
9 noche.	708.42	17.1	21.4	E. S. E.	Desp.
Temperatura máxima del día.		25.4	31.8		
Temperatura máxima al sol.		32.6	40.7		
Temperatura mínima del día.		11.6	14.5		
Evaporación en las 24 horas.		5.0	milímetros.		
Lluvia en id. id.		11.1	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Logroño y Toledo.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 26 de Mayo de 1885 a las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros a 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petersburgo.	754.0	9.3	S. E.	Nubes
Stokholm.	754.2	14.0	N. N. O.	Idem.
Copenhague.	759.1	13.3	O. N. O.	Cubierto.
Viena.	766.6	10.4	N. E.	Sereno.
Leipzig.	763.2	20.3	S. S. O.	Despejado.
Berna.	765.2	15.2	N.	Sereno.
Greenwich.	764.6	14.5	S. O.	Despejado.
Bruselas.	764.8	16.7	S. E.	Idem.
Dunquerque.	760.7	19.4	E.	Sereno.
Burdeos.	768.0	16.6	N.	Despejado.
Lyon.	763.0	16.5	S. O.	Sereno.
Turin.	762.0	18.4	S.	Despejado.
Florence.	762.9	19.0	O. N. O.	Idem.
Roma.	764.2	18.0	O. S. O.	Sereno.
Nápoles.				